



sempé.



SEMPE

Jueves 16.—Leí unas cuantas páginas de Voltaire. Por la noche, no cedí el paso a un cura, lo que le obligó a bajar de la acera.

Viernes 17.—Leí en voz alta pasajes de Renan, de Auguste Comte y de Voltaire. Por la tarde, en la plaza, me senté junto a dos religiosas y proseguí la lectura en el mismo tono provocador.

Sábado 18.—Nada importante que señalar.

Domingo 19.—¡Por fin! Una de las jornadas más duras desde que comencé mi diario, pero, al mismo tiempo, ¡qué apasionante!; continué mis lecturas ateas, luego fui a la puerta de la iglesia, cuando la gente salía de la Misa Mayor, y solté, uno tras otro, dos juramentos blasfemos. La respuesta no ha tardado en llegar: después de una tarde de engañosa calma se está preparando, en estos momentos, una tempestad de extraordinaria violencia